

372

INSOLENCIA REVELADORA.

Informa "El Mercurio" del 22 del presente que el sr. Alessandri, en reciente proclamación, anunció su propósito de "dar pelea". Y anticipándonos lo que dicho candidato entiende por "pelea", el mismo diario había informado el día 19 que hablando a un grupo de campesinos de Nuble el sr. Alessandri les expresó: "mis enconados adversarios, ante la desesperación de la derrota, propalan noticias falsas que mi propia vida desmiente. Nada han hecho por aquellos a quienes dicen servir y representar, fuera de obtener ventajas y privilegios personales que habrían sido incapaces de alcanzar por sus propios merecimientos. Por el contrario, han hecho de la política una profesión y un medio de lucro, arrojando a los chilenos al hambre y a la miseria. El pueblo así lo ha comprendido y es por eso que ahora los repudia. La siembra de la verdad que emprendí al iniciar mi campaña, está dando sus primeros frutos. De ahí también la desesperación y la impotencia de mis rivales que se han mostrado al pueblo tales como son: vulgares calumniadores de la vida". Sin obra concreta alguna en beneficio de sus semejantes, obteniendo su botín de un país empobrecido".

Es cosa de no creerla, aunque sea "El Mercurio" quien lo informa.

Los "adversarios" y "rivales" del sr. Alessandri son los senadores Eduardo Frei, Salvador Allende y Luis Bossay. Y hay alguien en este país que pueda seriamente afirmar, o siquiera pensar, que Eduardo Frei es un "incapaz" que se ha dedicado a la política como "medio de lucro" y que su palabra es la de un "vulgar calumniador"? Puede decirse tales cosas de los srs. Allende y Bossay?

Por qué no ha dicho estas cosas el sr. Alessandri aquí en Santiago, o en cualquiera de las grandes ciudades? Sin duda no se ha atrevido ni se atreverá, porque en Chile todos nos conocemos y la Nación entera sabe que, cada uno en su posición ideológica, Frei, Allende y Bossay son hombres honestos y respetables, que al actuar en política no lo han hecho para obtener beneficio personal sino para servir sus ideales de bien público.

Respecto de Eduardo Frei en particular, todo chileno medianamente culto conoce su vida limpia y desinteresada; sabe que ha destacado por su inteligencia, capacidad y rectitud en cuanto actividad le ha tocado desarrollar; que fué estudiante aventajadísimo; que sobresalió luego en la cátedra universitaria; que sus numerosos libros dedicados al estudio de la realidad económico-social de Chile son obras densas, profundas y valientes, justamente elogiadas por quienquiera que las haya leído; que como parlamentario ha sido calificado durante muchos años en forma unánime como el senador más documentado y más brillante; que en su corto paso por el Ministerio de Obras Públicas se distinguió por su eficiencia y capacidad realizadora; que ha representado con lustre y eficacia al país en congresos y reuniones internacionales donde su intervención ha sobresalido dejando muy bien puesto el nombre de Chile; que no es hombre de fortuna y ha vivido modestamente con su familia del ejercicio de su profesión; que una de sus características más notables ha sido su serena ecuanimidad en el trato de problemas y de hombres, rasgo que llevó a Gabriela Mistral a alabar "su radical honestidad en el trato del adversario".

Ignora todo esto el sr. Alessandri. Sin duda que no. Y precisamente porque no lo ignora es que escogió un auditorio de rústicos campesinos, que no estuvieran en condiciones de desmentirlo ni de advertir su mendacidad, para dar desahogo a es-

tos exhabruptos que ponen en evidencia que se sabe derrotado.

Pero este raptó de torpe insolencia es un síntoma revelador. No sólo nos demuestra la desesperación que lo aqueja; nos indica el desprecio que siente por todo trabajo o actividad que no pertenezca a su "mundo de los negocios"; patentiza su incapacidad para comprender la enorme dosis de abnegación y de sacrificio que impone a un político honesto la consagración de su vida a la lucha por sus ideales de bien común; denota una vez más cuán poco respeta a la verdad y cómo su prepotente estima de sí mismo lo lleva a sentirse calumniado por el sólo hecho de que se le contradiga.

Buenos son estos desahogos, para que el país lo vaya conociendo.

Entretanto, su deber es responder de sus palabras y decir clara y precisamente cuáles son los privilegios y ventajas personales que sus contendores han obtenido, cuáles los lucros y las calumnias de que los acusa. El país tiene derecho a exigirle que lo haga. Y si no lo hace, será él quien quede como difamador y mentiroso.

P. A. A.